



PALABRAS DE DESPEDIDA A ALFONSO REYES

Se va Alfonso Reyes y lo despedimos franceses, peruanos o chilenos, como criatura propia, con cuya honra se nos añade alegría y con cuya pena se nos ofende o se nos roba. El ha hecho su trabajo callado y seguro de ganarnos la estimación y el cariño por iguales partes, como los costados de un mismo fruto. Y cuando digo trabajo, no digo búsqueda anhelante ni apetito de tenernos, que esos son torpezas y brusquedades que no conoce la mano, tan delicada, de este gran pudoroso. Nada de arrollamientos feos en este hombre en que el único modo de presión, en la literatura como en la vida, es una superioridad natural que toma su sitio, como el árbol en la atmósfera, sin ruido ni desorden, con la complacencia de la luz y del espacio.

Reyes ha logrado una cosa difícil como un repecho: hacer estimar del europeo al muy discutido hombre de la América española; hemos sido espinados en él, en sus capacidades y en su hidalguía. Le debemos, ni más ni menos, que el haber dado testimonio de nosotros, el haber sido nuestra prueba irrefutable.

Suele decirse que la América no inglesa tiene al individuo por debajo de su geografía y de su economía, que velemos muchísimo menos que el caucho del Brasil o la esmeralda colombiana; se asegura que entre nosotros la planta fué verdad siempre, pero el individuo no lo es todavía. Por ello resulta una sorpresa para el europeo cuando el hombre de allá le aparece tan sólido tan fino como sus maderas preciosas.

El ha definido alguna vez, conversando, al diplomático: "Debe ser un hombre, nada más y nada menos". Esa cosa terriblemente sencilla, ha querido ser él. Crear conjuntamente la relación política, la economía y la mental, parece empresa dura, y cuando menos, muy lenta. El la ha cumplido con una facilidad gozosa, sin tono épico de graves trabajos de Hércules. Así ha rematado su misión de dos años y es bueno ver un tipo, también en política, de este trabajo casi estético, sin desprecia y sin violencia. Y aquí estamos para celebrar el final de su misión, como una muestra del éxito limpio, honestísimo y cabal. Ninguna envidia para el jugador leal y nada tampoco de mano manca para apuntarle la cifra alta.

**Palabras de despedida a Alfonso Reyes [manuscrito]  
Gabriela Mistral.**

## **AUTORÍA**

Mistral, Gabriela, 1889-1957

## **FORMATO**

Manuscrito

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Palabras de despedida a Alfonso Reyes [manuscrito] Gabriela Mistral. 3 h. ; 29 cm.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile